

Aportaciones cristianas a la crisis económica y las situaciones de pobreza

El buen recluso

ORIOL DOMINGO

Barcelona

Un hombre está en la cárcel desde hace años. Ahora ha comenzado la fase de talleres ocupacionales. Ganará algún euro. Y ha decidido hacer un donativo a Cáritas. “El dinero que gane –confiesa– me irá bien para cuando salga de aquí, pero en este momento hay personas que están en la calle y que tienen más necesidad que yo”.

Este hombre encarcelado piensa en la gente que sufre en la calle. Él ha logrado la libertad en su corazón. Es el buen recluso. Como el buen ladrón que acompañó a Jesús colgado en la cruz o como la pobre viuda elogiada por Jesús por dar limosna en el templo, según los relatos del Evangelio.

Así lo cuenta Jordi Roglà, director de Càritas Diocesana de Barcelona, en *Una mirada a la pobreza*, cuaderno de *Cristianisme i Justícia*. Este escrito forma parte de las numerosas aportaciones de cristianos (economistas, políticos, voluntarios, periodistas, sacerdotes, religiosos) que reflexionan sobre la crisis económica y las situaciones de pobreza en el mundo y en este país. Y sobre cómo humanizar el sistema económico.

Economía ética. La economía tiene una dimensión ética. Un ejemplo de ello es un criterio defendido por Salvador Busquets, director de Arrels Fundació, entidad que vela por los *sin techo* y los excluidos de la sociedad. “Una sociedad es justa y solidaria en la medida que es capaz de organizarse a partir de los derechos y las necesidades de los más débiles”. Son palabras de Busquets cuando recibió el anual premio internacional Alfonso Comín.



MANÉ ESPINOSA

Un recluso en la prisión de Quatre Camins trabaja en el centro para empresas externas

“Una sociedad justa y solidaria se organiza desde los derechos y las necesidades de los más débiles”

“Háblenos de la crisis de valores”. Otro argumento es el utilizado por Jordi Pujol. Lo ha expuesto en una reunión con sacerdotes gerundenses, en una sesión estival de la Universitat Abat Oliba y en un encuentro organizado por el centro de estudios que lleva su nombre.

“La crisis económica es muy importante –señala el ex presidente–, pero muchas veces la gente me dice: escuche, usted, aparte de hablarnos de la crisis eco-

nómica, háblenos de la crisis de valores. Porque si ahora estamos en esta crisis económica es debido, en parte, a errores técnicos, pero también a una crisis de valores. Por tanto, ¿por qué no nos habla de estos valores? Si la crisis de valores nos ha llevado a la crisis económica, muy posiblemente la recuperación de los valores también nos puede ayudar a salir de la crisis”.

San Pablo: “El amor al dinero es la raíz de todos los males”. En esta línea se inscribe la tesis de Michel Camdessus, gobernador honorario del Banco de Francia, expuesta en las jornadas *La situación económica global. A la recerca d'uns criteris ètics*, organizadas por la Facultat de Teologia de Catalunya.

He aquí su reflexión: “¿Cómo

no hemos de hablar de deficiencias éticas y de dirección en el origen de lo que vivimos? Han sido ignorados los principios básicos de unas finanzas al servicio de una economía más humana: el principio de la moderación de la codicia, el principio de la preocupación por el servicio de la comunidad, que Adam Smith esperaba de sus actores. En una palabra, esta crisis es realmente un desastre ético (...) Un esfuerzo común por el retorno a la conversión a valores éticos fundamentales es imprescindible si se quiere poner fin a las crisis tan graves a que hemos de hacer frente en el mundo financiero y ecológico”.

Camdessus cita una sentencia neotestamentaria. Lo que Pablo dice en su carta a Timoteo: “La avaricia (o el amor al dinero) es la raíz de todos los males”.●